

Ramón Díaz Guardamino:

“En Etiopía hay un sentido de ayuda mutua que, a veces, echamos de menos en nuestras sociedades occidentales”

El presbítero de la Diócesis de Bilbao Ramón Díaz-Guardamino Delclaux realiza su tarea pastoral en Etiopía desde hace casi cinco años. En mayo de 2019, el entonces obispo de Bilbao, Mario Iceta, junto con Ángelo Pagano, del Vicariato de Harar, firmaron el acuerdo misionero por el que Díaz-Guardamino partiría hacia Etiopía enviado por Misiones Diocesanas en octubre de 2019.

En otras ocasiones, Ramón nos ha contado algunos detalles de su vida en ese país africano. En torno al día de África -25 de mayo- hablamos con él sobre cómo viven la fe en comunidad, cómo se relacionan los equipos y por qué sus tiempos litúrgicos no coinciden con los nuestros.

¿En qué se parecen y en qué se diferencian sus celebraciones a las nuestras?

En relación con la misa, diría que se parecen en que es la misma celebración, con la misma estructura, en la lengua vernácula de la comunidad cristiana, que aquí es el amárico (aunque yo sigo con traductor para la homilía). La eucaristía se celebra en templos parroquiales y capillas como las que pueda haber en nuestras diócesis, aunque no tan antiguas; se siguen las mismas lecturas y ciclos litúrgicos, sólo que con algunas semanas de desfase; y se vive con la misma fe de la Iglesia católica. Por otra parte, la misa de entre semana aquí es muy parecida a la de cualquiera de nuestras parroquias; dura una media hora y suelen venir algunos fieles laicos aparte de las religiosas de las dos comunidades aquí presentes.



Entrada principal de la parroquia de Jigjiga

Sin embargo, las diferencias son también notables. En un domingo, allí casi no es concebible una celebración parroquial de más de una hora, mientras que aquí, lo mínimo viene a ser hora y media. No se ven prisas, ni gente que mire el reloj mientras uno predica; no tienen problema en alargar los cantos. Y me parece que tienen un marcado sentido comunitario; hay una sola misa el domingo por la mañana a la que van todos. Si hay bautizo, primeras comuniones o incluso una boda, nadie duda de que tiene que celebrarse durante la eucaristía dominical con la comunidad. Y después de misa, la familia del bautizo o la celebración que sea, suele ofrecer algo de comer y beber a la comunidad, generalmente unos panes gigantes que se dividen entre todos y té.



Celebración en Harar del aniversario de la dedicación de la catedral

Aunque hay personas que dejan de venir a la iglesia, la mayoría suele venir, salvo que viva muy lejos o tenga que trabajar. Y se ven muchos jóvenes en la misa dominical, tanto estudiantes como trabajadores.



Misión católica de Gode. Foto: Íñigo Guardamino

¿Es activa la participación en las eucaristías y otras celebraciones?

En general sí, la eucaristía dominical se vive en verdad como una fiesta, el día del Señor. La gente canta vivamente y a veces hasta baila; esto se acentúa en la celebración de las grandes fiestas. Una misa dominical normal puede durar una hora y media o dos, pero no se les hace larga. Generalmente tampoco están pendientes de que acabe para ir a hacer deporte o salir de excursión; son gente sencilla y generalmente ese es su plan para la mañana del domingo. Por otra parte, bastantes personas participan en distintas devociones tradicionales, como el viacrucis durante la cuaresma, peregrinaciones y algunas devociones con origen en el rito copto-etíopico. Algunas de estas tradiciones etíopes son la coronación en las bodas o la preparación de la Asunción de María, que dura quince días y es una especie de novena rezada y cantada. Incluso el Viernes Santo se celebra aquí tanto en rito etíopico como en el rito latino: son muchas horas y los fieles participan muy activamente con sus interminables cantos y postraciones, que suelen dejar incluso agujetas.



Boda en la parroquia

¿Cómo se vive la fe en comunidad?

Aparte de lo que he dicho en relación con la Eucaristía, en parte por la situación de pobreza y precariedad en que vive la mayoría, tienen ese sentido de ayuda mutua que a veces echamos de menos en nuestras sociedades individualistas occidentales. De hecho, estar aquí estos años a mí me ha servido para abrir los ojos y darme cuenta de lo individualistas que podemos llegar a ser allí, y lo mismo en relación con el consumismo y materialismo: a veces me parece que decirle a un europeo que es individualista es como contarle a un pez que está mojado. No es fácil de entender cuando uno está tan inmerso. Para mí ha sido muy importante *salir de la piscina* para darme cuenta de que hay otras maneras de vivir. Cuando hay un peligro, una situación de necesidad o incluso una muerte, aquí sienten como un deber dejar lo que tienen entre manos para ayudar o acompañar a los suyos, los de su familia, su comunidad cristiana, su etnia, sus vecinos, etc.



Celebración en Harar del aniversario de la dedicación de la catedral

El reto sería trascender las situaciones particulares de emergencia, y ver en la caridad un signo de identidad cristiano, aprender a pedir perdón y perdonar de corazón, dejar todo tipo de rencillas, compartir los propios bienes y tiempo con los necesitados sean o no *de los nuestros*, etc. Por otra parte, para algunos parece que la caridad consiste, más que en compartir lo que uno tiene, en sacarle dinero al cura, sobre todo si es farenyi (que es como llaman aquí a los occidentales). Y yo estoy convencido de que, si la fe toca el bolsillo, esto es un signo de autenticidad; mientras que, si sirve para obtener ganancias, deja bastantes dudas. No es que no haya gente generosa; la hay, pero algunos se han acostumbrado a recibir ayudas y, cuando han mejorado su modo de vida, parece que no piensan en los demás, en los que son más pobres que ellos. A veces no sé si es más difícil desengancharse de la sopa boba de las ayudas o salir de las drogas. Creo que ayudar a los pobres –y hacerlo bien, sin ser narcisista ni crear dependencias, ayudando a salir de la pobreza siendo cada uno protagonista de esa superación, con participación de la comunidad– es una de las cosas más complicadas de este ministerio y tal vez de la vida cristiana. Mi sueño es que sea nuestra misma comunidad cristiana la que asuma ese reto, y no sea algo del cura o, tanto menos, algo que se despache dando limosnas y subsidios aquí y allá.



Sister Mary Joachim con unos niños en la Misión católica de Gode. Foto: Íñigo Guardamino

¿Cómo os relacionáis entre los equipos?

Los equipos de las distintas parroquias tienen cierta coordinación por parte del obispo y su coordinador de pastoral, que es un sacerdote diocesano. Mi parroquia está en el vicariato apostólico de Harar. Un vicariato apostólico es como una diócesis, pero todavía en pañales. En total hay docena y pico de parroquias en nuestro vicariato, y también algunas comunidades religiosas tanto masculinas como femeninas, además de distintas capillas para atender a comunidades distantes de las parroquias, y también algunas escuelas, orfanatos y clínicas. La superficie de todo el vicariato es como media España, y la parroquia más lejana de la mía me queda a casi diez horas en coche. Mi parroquia está en Jigjiga y, aunque es de las más cercanas a la Catedral de Harar, está a dos horas en coche y en otra región del país, en la Región Somalí. La mayoría de las parroquias está en Oromía, que es la región más extensa y poblada de Etiopía.

Las distancias no facilitan las reuniones del clero. Otro obstáculo es la escasa cultura de trabajo en equipo en este país, que afecta al clero local. Sin embargo, en ocasiones nos juntamos para celebrar algo, planificar, actividades formativas o retiros. Para reuniones del clero solemos vernos tanto en Harar, como en Dire Dawa –en las oficinas del vicariato– o en Chiro-Asebe Teferi, donde hay una residencia sacerdotal y un seminario menor. Pero también nos juntamos en cualquiera de las parroquias con motivo de una fiesta, o también en algún centro de retiros fuera del vicariato, cerca de Adís Abeba (a unas doce horas). Y también se hacen a veces encuentros y actividades formativas, para catequistas y para jóvenes principalmente.

Por otra parte, como yo soy el único sacerdote en mi parroquia, trato de tener contacto con los otros en la medida que puedo, especialmente con otros misioneros europeos. Aparte del obispo Angelo Pagano, que es un capuchino italiano, en el vicariato está Paul Schneider, otro misionero *fidei donum*, de la diócesis de Getafe, que es párroco de Lagarba, en la Oromía profunda, donde hace un trabajo maravilloso en medio de situaciones de extrema pobreza. Él mismo tuvo que hacer el camino para llegar en coche a la misión, porque antes se llegaba en mula. Y también está relativamente cerca Sister Mary Joachim, una misionera inglesa, que lleva la misión católica de Gode, en la Región Somalí, aunque depende del prefecto apostólico de Robe y no de nuestro obispo. Lleva un proyecto para sacar mujeres de la pobreza extrema y de la prostitución, enseñándoles a ganarse la vida tejiendo, mientras se ayuda en la educación de sus hijos, que viven en claro riesgo de exclusión. Ambas misiones me quedan a unas ocho horas en coche, pero vale la pena alguna visita de vez en cuando.



Celebración ortodoxa de Timket (el Bautismo del Señor); procesión por las calles de Jigjiga al día siguiente de la fiesta

Y los proyectos ¿cómo se trabajan?

En relación con los proyectos, aquí están desligados de la pastoral ordinaria de las parroquias. Los lleva la rama social del secretariado católico, que podría considerarse como el equivalente a Cáritas. El secretariado canaliza ayudas del exterior (de agencias gubernamentales como AECID o USAID, de Conferencias episcopales, etc.) y ejecuta proyectos de desarrollo en coordinación con fundaciones, ONGs y las administraciones locales. Estos proyectos son variados; pueden consistir, por ejemplo, en llevar agua a comunidades rurales o desarrollar iniciativas en favor de la promoción de la mujer, o también actividades relacionadas con la agricultura y ganadería. La dinámica es completamente distinta a la de las parroquias, y no se centra en la población católica sino en el conjunto del país, generalmente en áreas rurales, en coordinación con las administraciones públicas. Aunque puede haber ciertas sinergias entre las parroquias y estos proyectos, se ha visto conveniente mantenerlos separados, dotándolos de una gestión profesional independiente.

En cuanto a los tiempos litúrgicos ¿Por qué allí son diferentes?

En Etiopía los católicos somos una pequeñísima minoría dentro de la población cristiana, que es como la mitad del país. Tradicionalmente los cristianos eran la gran mayoría y casi todos eran ortodoxos; por ello el calendario litúrgico ortodoxo tiene gran importancia social: aquí son festivos el día de Navidad y otras solemnidades cristianas, y en algunas de las celebraciones se organizan procesiones y actos públicos que llegan a paralizar las ciudades o parte de ellas, como en *Timket* (el Bautismo del Señor) o *Meskel* (la Exhaltación de la Santa Cruz), incluso en Jigjiga, cuya población es mayoritariamente somalí y musulmana. Los obispos católicos decidieron hace tiempo celebrar Navidad, Pascua y otras fiestas según el calendario ortodoxo, lo que implica adaptar todo el calendario litúrgico. De este modo todos los cristianos celebramos aquí al mismo tiempo las fiestas más importantes, que además suelen ser festivos en el país. Por otra parte, entre los católicos, la mayoría es de rito latino, aunque también hay católicos de rito oriental copto-etíopico; unos y otros celebramos la Navidad y la Pascua según el calendario ortodoxo. Esto hace que cambien las fechas de adviento, cuaresma, tiempo pascual y varias fiestas, y también el tiempo ordinario se desplaza generalmente un par de semanas. En realidad, para la iglesia católica de rito latino, son los mismos tiempos litúrgicos que allí, pero con algo de atraso.



Celebrando la Navidad con las religiosas presentes en la parroquia de Jigjiga, en casa de las Hermanas Capuchinas la Madre Rubatto

Este atraso está motivado por un pequeño desfase en el Calendario Juliano, que se usó en toda Europa desde tiempo de Julio César y el Imperio Romano. En el siglo XVI el desfase era de 10 días, y afectaba a la fecha de Pascua, que debía ser –según el Concilio de Nicea– el domingo después del plenilunio postequinoccial de primavera del hemisferio norte. Así pues, el Papa Gregorio XIII –después de que se estudiase a fondo el tema– aprobó el hoy llamado calendario gregoriano con los debidos ajustes. Hoy en día los ortodoxos, en la mayoría de los países donde están, siguen usando el calendario juliano para su liturgia, y la diferencia entre ambos calendarios es ya de 13 días, por eso aquí se celebra la Navidad y otras fiestas 13 días después. En cambio, la diferencia en la Pascua es muy variable; este año ha sido cinco semanas después y el año próximo celebraremos la Resurrección de Jesús todos el mismo Domingo.



Representación navideña de los niños de la parroquia de Jigjiga en el centro de las Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta

También habría que decir que existe un calendario propio de Etiopía, que deriva del calendario copto egipcio, y éste a su vez del calendario egipcio antiguo. El año nuevo etíope es generalmente el 11 de septiembre, y consta de doce meses de treinta días cada uno, y cinco días intercalados al final (o seis en los bisiestos); ahora estamos en el año etíope 2016. Aquí el calendario etíope es de uso oficial tanto eclesiástico como civil, y es el que usa la gente normalmente, aunque los bancos y otras instituciones usan también el calendario gregoriano. Es fácil imaginar cómo complica esto aún más las cosas, unido a la tendencia de tantas personas a mezclar y confundir los dos calendarios, a que mucha gente no sabe siquiera su fecha de nacimiento, y que además en los bisiestos hay un día adicional de desfase durante varios meses. En todo caso, para las fiestas cristianas, el calendario etíope está sincronizado con el calendario juliano. Así pues, aquí celebramos la Navidad en nuestro 7 de enero, que es 25 de diciembre en el calendario juliano, y esto corresponde normalmente al día 29 del mes etíope de tahisas, aunque la pasada Navidad fue el 28 de tahisas por caer entre los bisiestos de los calendarios etíope y gregoriano. En fin, un poco lío, pero uno se acaba acostumbrando.

Y bueno, gracias a todo eso puedo ir a pasar la Navidad con la *amatxo* y luego llegar a tiempo para la Navidad de aquí.

Álbum de imágenes (Iñigo Guardamino, Ramón Díaz Guardamino...)

<https://photos.app.goo.gl/XPKG8E9LGmEPGGpY9>